

Gruzinski, Serge, *Conversación con un mestizo de la Nueva España*, Madrid, Alianza Editorial, 2022, ISBN: 978-84-1362-913-1, 376 págs.

Carlos Amate Pizarro<sup>1</sup>

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfiv.35.2022.35886>

Uno de los rasgos más distintivos del siglo XVI, es sin duda, el proceso de globalización que comienza en esta centuria. La circulación y el contacto regular a escala planetaria será una constante entre los continentes. Las técnicas de navegación, la elaboración de mapas y naves más sofisticadas permitirán a los ibéricos, y a los europeos del norte un siglo más tarde, estrechar las diferentes partes del globo. Gracias al desarrollo de la imprenta, el Renacimiento europeo será de conocimiento y uso común en el mundo mental americano dando lugar a una mundialización de las relaciones interculturales. Los clásicos europeos, las novelas caballerescas, las imágenes (aunque siempre con cierto grado de distorsión) de China, Japón o Estambul comenzaban a aparecer en el imaginario de un lado y otro del Atlántico.

Este es el mundo de Diego Muñoz Camargo, historiador y protagonista de esta obra, al que Sergio Gruzinski concede una entrevista personal e íntima. El autor, a través del análisis de las obras escritas por Diego, nos mostrará la manera en la que un mestizo describe, entiende y vive el proceso de globalización iniciado en esta centuria. La Europa católica y la América prehispánica se encontrarán en un espacio geográfico históricamente reservado, hasta ahora, solo a las poblaciones del altiplano mexicano. De esta manera, mediante un diálogo inventado, Gruzinski intentará conocer a Diego, al hombre interior, contemporáneo de todo este proceso. Sin embargo, su aproximamiento no será a modo biográfico, tampoco será una investigación al uso en la que el investigador interpreta los documentos, muchas veces sesgados por la falta de toda la documentación. En esta ocasión, el autor dejará hablar a este personaje para conocer lo que dice, o no dice, sobre su mundo.

Hijo de un conquistador y una mujer indígena, este mestizo de segunda generación se reconocerá así mismo como castellano recurriendo al plural sociativo, es decir nosotros, al referirse a la llegada de los españoles a la Nueva España. Sin embargo, a pesar de considerarse como parte del grupo social predominante, Gruzinski nos muestra como Diego es capaz de saltar la grieta entre ambos mundos, el occidental cristiano y el indígena. Estos dos mundos serán objeto de reflexión para Diego, jugando con ellos indistintamente según sus propias inclinaciones. La visión que este mestizo nos da, afirma Gruzinski, «es una visión americana» y será «en el cruce de lo local y lo global, [donde] el hombre interior probablemente encuentre el equilibrio», donde, en definitiva, podamos llegar a conocerle.

Esta pirueta nos evidenciará tanto una perspectiva indígena como española de la administración colonial casi setenta años después de la conquista. Esto otorga a la

---

1. Universidad Nacional de Educación a Distancia; [camate5@alumno.uned.es](mailto:camate5@alumno.uned.es)

obra un valor añadido al conseguir crear túneles que permiten circular a través de la «political correctness» y mostrar una visión del inicio de la administración colonial en América que dista mucho de la visión historiográfica clásica. Escapando de la concepción binaria de vencedores y vencidos, de españoles contra indios, el lector, tanto aficionado como especializado, podrá comprender y asimilar la complejidad de este proceso envuelto dentro de un espacio mundial que se empezaba a desenvolver en la esfera ibérica.

Se podría dividir el libro en dos partes, la primera, comprendida hasta el capítulo VIII, dedicada a la historia y cultura de Tlaxcala, territorio natal de Diego, y a la conquista temporal y espiritual llevada a cabo por los españoles. A lo largo de estas primeras páginas, Gruzinski nos mostrará al hombre «moderno» e «interior» moldeado por el renacimiento y su propio mundo americano. Recorriendo la maquinaria de la administración colonial, descubriremos a un Diego camaleónico capaz de adaptarse y aprovecharse de los beneficios que ofrece una sociedad en plena mudanza. Así, en esta primera parte del relato, no faltarán referencias al mundo cristiano, a la nueva administración colonial y al mundo en el que se mueve Diego.

La segunda parte de la obra se puede entender como un alegato a legitimar la posición de Tlaxcala en el nuevo orden colonial y a manifestar el nuevo orden político-jurídico instalado en México tras la conquista ibérica. Así, Diego mostrará un discurso de amistad y fidelidad entre Hernán Cortés y los tlaxcaltecas enraizado en la época anterior a la conquista. Junto con esta legitimación de los privilegios tlaxcaltecas, estos capítulos finales se dedicarán a enseñarnos como el proceso globalizador se colaba por los recovecos de la sociedad colonial. Ejemplos gráficos de esta mundialización será la travesía transoceánica del jengibre y las especias, la aculturación de los naturales de América al cristianismo occidental, la movilización de cientos de personas en busca de riquezas y ascenso social, así como, el desarrollo de la cartografía y las herramientas de navegación. De esta manera, a través de los ojos de Diego, la obra nos dibujará unos horizontes planetarios, unos horizontes en expansión constante.

Este libro conforma, sin duda, una lectura destacada para entender la profundidad, alcance y complejidad del proceso colonizador que tuvo lugar en México en los años posteriores a su conquista. Sus páginas nos llevan al mundo interior de un individuo, un mestizo de segunda generación, que se debate entre dos mundos antagónicos, escribiendo su historia desde el lado americano del océano Atlántico. Aunque la escala geográfica elegida por Serge Gruzinski es la Tlaxcala de mediados del siglo XVI, su análisis nos permite ver que lo local y lo global comienzan a fundirse dando lugar a nuevos desafíos oceánicos en donde ningún individuo, de un lado u otro del océano, quedará indiferente.